

EL GUADALENTÍN.

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES GENERALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España: Un trimestre..... 2 pesetas.
Número suelto..... 15 cénts.
Pago adelantado.
Administración: Valiente, 3. VELEZ-RUBIO.

Se Publica
Todos Los Domingos.

ADVERTENCIAS.

Se insertarán Anuncios y Comunicados á precios convencionales, con rebaja para los suscritores.
Toda la correspondencia deberá dirigirse á las oficinas del periódico: Calle de Valiente, núm. 3.

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA BARRERO CORTES
ALMERIA

Año I

Velez-Rubio 6 de Mayo de 1883

Núm. 12

NUESTRAS ESPERANZAS

No nos bastan nuestras miserias, poblaciones lejanas mandan á nuestro país demandando una limosna, á esos desgraciados esclavos del trabajo, que hambrientos y honrados, han de abandonar sus hogares, renegar de sus familias y humillarse pidiendo el pan que no pueden alcanzar por el trabajo y que no quieren deber al crimen.

¡Nación desgraciada la nuestra, que con fértiles campos, con industria, aunque incipiente, rica, con elementos poderosos se agrupan sus hijos en la inanición, y unas veces piden con gritos sediciosos lo que injustamente se les niega y otros llevan á extranjero suelo fuerzas que con el propio no se utilizan! La centralización es el cáncer que nos devora, nuestros campos no producen una sola espiga para nosotros, nuestra industria, apenas nacida, muere ahogada por los impuestos y apenas si todas las fuerzas de nuestra existencia social bastan para derramar una lágrima, compendio de nuestros afanes y síntesis de nuestra miseria.

Y nuestras quejas no se oyen, nuestras protestas no son atendidas, nuevos Sísifos, estamos obligados á soportar nuestra carga sin que nadie se apiade de nosotros hasta que muramos aplastados por ella.

Sin vías de comunicación, sin ninguna de las ventajas que la civilización pone al servicio de la agricultura y de la industria, sin una voz amiga que se haga eco de nuestra desgracia, cada vez vemos empeorarse nuestro estado, cada vez acrecentarse nuestros males y cada vez por último, mas cerca la hora de nuestro total aniquilamiento.

¿No hay remedio á nuestra desdicha?

¿No hay medio de conjurar, los males presentes y los que amenazan para lo futuro?

Creemos que sí.

Basta sólo que se haga un esfuerzo en nuestro favor: basta solo que el gobierno conozca nuestra verdadera situación para que se apiade de nosotros, que no es posible que los encargados de regir los pueblos sean el primer elemento de su ruina; como no es posible que la ambición personal agote en sus corazones todo sentimiento de humanidad.

Todo lo esperamos de nuestros representantes, no vacilamos en creer, que gracias á ellos, nuestro porvenir de terrible y sombrío se tornará en bonancible, de otro modo ¿que será de nosotros?.

Ellos podrán ó harán poner el remedio que tanto necesitamos, pues no es posible que olviden que al confiar á ellos nuestros intereses, al hacerlos nuestros defensores les exigimos mucho, que entonces podían negar; pero que hoy no pueden hacerlo á menos de declararse impotentes para llevar la carga que ellos mismos echaron sobre sus hombros.

Todo tiene término y el de nuestra azarosa situación no está lejano, ó la muerte de nuestra riqueza, que otra cosa no es posible dadas nuestras circunstancias.

Y no se crean exageradas nuestras palabras, invitamos á pensar sobre ellas á todo el que no lo haya hecho, y esperamos que no se aceptarán como verdaderas en absoluto, por que apenas si reflejan débilmente nuestros males.

J. A. P.

UN PUEBLO DE ÁFRICA.

Todos nos agrupamos á su alrededor, él nos miró sonriendo y después de acomodarse perfectamente en la butaca empezó así:

—Si esperan ustedes que les cuente algunas de esas maravillosas aventuras de que están llenos los libros de viajes se equivocan, mi imaginación por una parte y mi modo de ser por otra, me imposibilitan para la novela, de modo que habrán de resignarse á oír la descripción de un pueblo de África, á no ser que prefieran que guarde silencio.

—No, no, dijimos todos á una voz, hable V.

—Sea como ustedes quieren, dijo el joven marino y dió principio á su relato.

Por circunstancias que no son del caso, viajaba yo hace algunos años por el interior de ese continente, que tanto ha dado que decir á algunos que lo han visitado y á muchos que lo conocen..... en el mapa.

Como no voy á hacer una descripción

geográfica creo inútil detenerme en detalles acerca de la posición que ocupa en África V., que es el pueblo de que mejor puedo hablar por haber residido en él una larga temporada, basta saber que se halla situado al pié de una sierra de escasa elevación y rodeada de una vega fértil y bien cultivada, circunstancia no muy común en estas regiones.

Contra lo que pudiera suponerse por tratarse de africanos, los habitantes de V. son hospitalarios y dignos de estimación por muchos conceptos: son laboriosos y su honradez seria proverbial, si la miseria no los obligara muchas veces á ejecutar acciones impropias de su carácter. Sin embargo, no todo el monte es orégano, como suele decirse, y las dichas estimables condiciones son desgraciadamente, oscurecidas por defectos de gran bulto.

En este pueblo, hablando de un modo general, no hay hombre malo individualmente; pero considerados como ciudadanos hay pocos que sean buenos, adolecen de una pereza incalificable para el bien público, y á veces la tolerancia de las autoridades llega á permitir tales abusos, que padecen con ellos, el aspecto agradable que pudiera tener el pueblo, y lo que es peor sus excelentes condiciones sanitarias.

Algunas calles están convertidas en arroyos de aguas sucias, que producen un hedor insoportable, otras en ciertas épocas, se hallan adornadas con grandes montones de basuras y todas sembradas de pedruscos que ponen en grave riesgo á los transeuntes, como infinidad de edificios á cuya reedificación ó derribo pocas veces se procede.

A esta fecha quizá la agricultura de V. no esté en el estado floreciente que antes, y es probable que en alguna haya desaparecido por culpa de los obradores los excesivos tributos, de vías de comunicación y la falta de aguas de riego hacen que la villa camine á pasos agigantados á su completa ruina; si las dichas condiciones, ó á lo menos las dos primeras, cambian, como es punto merecido, el pueblo que tan incompleto he descrito, habrá desaparecido ó se verá en desaparecer, marchando sus habitantes á buscar en otros países las ventajas que en el suyo no encuentran.

Al llegar á este punto el narrador, no